



CARTA PASTORAL

ADVIENTO AÑO 2023

Y APERTURA AÑO DE

La Acogida





“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, tendrá la luz que le da vida, y nunca andará en la oscuridad” (Jn 8, 12).

Amados hermanos y hermanas:

Nuestra Iglesia se prepara para conmemorar otro aniversario del nacimiento de Jesús, a quien buscamos seguir con la esperanza de alcanzar su guía, para enfrentar, sortear y superar tantos acontecimientos que no cesa de proponer el proyecto de muerte en nuestro país. Un proyecto interesado en hacer todo lo posible para impedir la presencia de Jesús en la historia, en nuestras vidas y en la de aquella parte de la sociedad colombiana que aun no logra liberarse de las estructuras injustas de pecado. No obstante, nuestra Iglesia no está dispuesta a bajar los brazos en su esfuerzo por ser Buena Noticia y por darla a conocer en los distintos lugares donde hace inserción. Esa es nuestra misión, por ello, no desistimos en las tareas de preparación para responder a todo el que nos pida razón de nuestra esperanza (cf. 1 Pe 3, 15).

Estamos seguros de que el Espíritu de Jesús sigue presente en todos los acontecimientos que nos toca vivir, inspirándonos, acompañándonos e iluminando el sendero por el cual avanzamos para transformarlos. Él no pasó dando la espalda a la realidad histórica que vivían los más débiles o necesitados, como tampoco pasa por un lado de lo que está sucediendo en este país. Donde múltiples formas de violencia, exclusión e injusticia, algunas cuestiones climáticas o económicas y serios problemas administrativos, oscurecen el horizonte para muchos seres humanos, impidiéndoles alcanzar unas condiciones dignas para vivir. Éstos son factores empeñados en cegar la esperanza de muchas comunidades y familias, poniendo a prueba sus convicciones de fe, como única y principal fuente de poder que les queda. Así es como siguen resistiendo ante tales embates de la muerte y confiando que, en la fuerza de la vida continúa naciendo, encarnándose y haciendo historia con Jesús de Nazaret. Ahí es donde podemos descubrir que Jesús sigue siendo Luz que da Vida y Luz que permite superar la oscuridad (cf. Jn 8, 12).



Por ello hermanos, el acontecimiento del nacimiento de Jesús nos convoca a prepararnos para celebrar con Él, un encuentro alegre, donde el amor al prójimo nos conduzca a aunar esfuerzos para servir y continuar en la promoción, defensa y dignificación de la vida en todas sus formas. Aunque si bien es cierto, la Iglesia no está en capacidad de transformar todas las realidades que consumen al pueblo de Dios, si tiene la seria responsabilidad profética de visibilizar o denunciar las causas que las generan, así como la de acompañar y esperar a ese pueblo que también espera confiado el nacimiento de Jesús en su vida. Ésta es una labor que nos corresponde a todos los bautizados, pero, en particular, a nuestros ministros consagrados y no consagrados, quienes conscientemente hemos asumido un compromiso con la misión de anuncio. Sin embargo, todos los miembros de nuestra Iglesia estamos invitados a participar en esta misión, sabiendo que formamos parte de un mismo proyecto que tiene a Cristo como cabeza (cf. Ef 1, 9-10). Y que pertenecemos a un mismo cuerpo como es la Iglesia (cf. 1 Cor 12, 12-14), pese a todos los rasgos que nos puedan diferenciar a unos de otros.

Necesitamos entonces, orientar nuestras miradas hacia un mismo horizonte como es el Reino de Dios anunciado por Jesús, hacia donde vamos a dirigir nuestra Diócesis, remando juntos como miembros diversos del mismo cuerpo, según lo escribió el apóstol Pablo a la comunidad de Corinto. De modo que, la mejor preparación está en dejarnos mover por la fuerza del Espíritu Santo, el que habita en cada bautizado, inspirándonos qué hacer y cómo, para hacer realidad nuestra misión cristiana en la historia. No podemos olvidar que nuestra Iglesia se caracteriza por su mística espiritual, por su vocación misionera y su dinamismo en la búsqueda de la justicia, para quienes más han sido victimizados o vulnerados en sus derechos fundamentales. Somos conscientes de que la dignidad de vida, como uno de los signos más visibles del reino de Dios, no se va a conseguir sino es a través de la justicia y la transparencia. Virtudes que solo se pueden ver reflejadas en un testimonio de vida fiel a la propuesta del Evangelio de Jesús. Recordemos que, como discípulos de Jesús, también estamos llamados a ser luz en el mundo (cf. Mt 5, 14), particularmente, para quienes siguen peregrinando en medio de las tinieblas. Y no porque esa sea su opción o decisión, sino porque no han logrado liberarse de aquellas estructuras de muerte, que por siglos les ha esclavizado y sometido a vivir en la oscuridad.



En este sentido, hermanos, les exhorto a preguntarnos por nuestro compromiso personal y eclesial, como preparación para el acontecimiento que vamos a celebrar y para continuar con nuestra labor de anuncio de la Buena Nueva en Colombia. ¿Cuál es nuestro compromiso como Iglesia, o qué Iglesia queremos construir? No podemos ser una de las iglesias pasivas e indiferentes respecto a lo que vive la sociedad Colombiana, nuestra razón de existir está enraizada, principalmente, en esa parte de la sociedad que no cuenta aun con unas condiciones que favorezcan su dignidad de vida. Ahí se concreta la misión que Jesús nos ha encomendado desde que entramos a formar parte de esta familia, mediante el sacramento del nuestro bautismo. Necesitamos salir de nuestra zona de confort y entregarnos al pueblo en la periferia, mediante un servicio desinteresado, a quienes también desean ser Pueblo de Dios. Recordemos que, en esta Diócesis, la Iglesia se propone ser misionera, dinámica y transparente, lo que solo puede ser posible si nos comprometemos personal y comunitariamente con el anuncio del Reino. Siendo una luz, para que en medio de la oscura realidad que ha vivido nuestro país, podamos alentar la esperanza de tanta gente que, ansiosa sigue esperando el nacimiento de Jesús, en su ser, en sus familias y en sus comunidades.

Iniciamos un nuevo año Litúrgico, y dentro del quinquenio de la restauración y terminando el año del perdón, hemos propuesto para éste segundo año, un tiempo para la acogida, llevando como lema “El que a vosotros recibe, a mi me recibe; y el que me recibe a mi, recibe al que me envió” Mt. 10:40., y que invito lo vivamos en nuestras comunidades, que cada líder en su parroquia, misión o centro de predicación, haga todo un plan pastoral con este objetivo, acoja a cada persona que llegue a orar, acogiendo a quien toque la puerta, a cada persona necesitada, pobre, enferma y que acude a nuestros templos esperando una voz de aliento. Que el año de la acogida ayude a la sensibilización en los valores de la fraternidad y hermandad.



Deseando a todos un bendecido nuevo año Litúrgico, oro por cada uno de ustedes esperando que las fiestas de la navidad sea un momento de alegría en aquel que Nació para nuestra Salvación.

En Cristo Señor.

+ *Pastor Elías García Cárdenas*
OBISPO DIOCESANO